

# El dominio del lenguaje lírico de Vicente Gerbasi

## ● Carlos Rocha

● La Poesía de Vicente Gerbasi se expande una nostalgia enraizada a los orígenes del ser y del paisaje, que a través de una transparente expresión de calidad y belleza depuradas, nos evoca imágenes y dimensiones mágicas donde la imaginación y el amor se funden al sentimiento cósmico y trascendente signado por un tono parentéstico, de gran esplendor expresivo y de profundo lirismo ontológico.

Voz indispensable y personalísima de nuestra mejor poesía, la obra de Vicente Gerbasi, integrada por más de diez títulos de admirable y coherente palpación poética, representa un hito fundamental para la Literatura Venezolana.

Su dominio del lenguaje lírico y la intensa comunión con la Naturaleza que se desprende de sus textos, a través de es-

cenos y cantares, de memorias y paisajes ancestrales y de situaciones existenciales que nos hablan de un mismo origen vinculado al alma del hombre y de la tierra, estos y otros elementos configuran un universo singular y transforman la poesía de Vicente Gerbasi en un espacio cálido, allí donde es acogido el corazón en un alba que se ilumina tras las cumbres de su cielo estrellado. Voz que recoge con pulcritud edades perdidas para transfigurarlas en crónicas amenas que nos hablan de un acontecer milenario pero siempre presente, de olas rojas de un diluvio que se muda en jardines fluviales, en reflejos de astros y días melancólicos pero llenos de Sol, en movimientos plenos de fulgores que van más allá de la muerte de la materia que luce siempre exánime, esta poesía de Vicente nos entrega un mensaje de gran ternura y sabiduría, que no excluye, por otra parte, con la mirada reflexiva ni el acento realista, magistralmente metamorfoseado

por la visión esplendorosa del poeta, ese ser cálido y vertical que es para todos nosotros Vicente, con su imaginación siempre encendida en un rostro apacible y vivaz, traspasado por una mirada inocente, profunda y algo desolada, sostenida por ramajes plateados que cubren unas sienas coronadas con flores gloriosas de recuerdos enraizados a la memoria mágica de la tierra.

Mirada que podría ser la de un maestro de escuela en una primavera de montaña, asomándose con su figura impecable y con su antorcha de sueños al espejo de la fuente y de los árboles, para ver el reflejo del hombre y de su noche constelada, para amar la desnudez eléctrica de la mujer y de los tulipanes, para redimir, para otorgarnos en fin, esa palabra preciosa extraída del fondo del relámpago y de la vida y de las hojas de estaciones eternas.

Vida y palabra que, por ir siempre en la búsqueda y permanencia de la Poesía,

ha perdido quizás otra clase de diamantes materiales por ver una orquídea en el brillo de la lluvia y renunciado a los sombríos reflejos del oro por haberse empeñado con veracidad y nobleza, en la fidelidad absoluta de su destino de artista, exitoso devenir que ha alumbrado paralelamente la vida y la obra de Vicente Gerbasi.

Poesía y vida ejemplar que representa la unidad de una voz indispensable y ligada a la mejor tradición universal, su Poética es para todos nosotros motivo permanente de arcano regocijo, de esplendor, de fraternal vínculo y evocación dichosa con todo lo que está más allá del espacio y del tiempo, del nacimiento y de la muerte, fijo en el núcleo siempre vivo y magnético de esa claridad esencial, de ese sentimiento reflexivo en torno a una verdad común, de esa divina y mágica enfermedad que ha sido, es y seguirá siendo, el insospechado avatar de la Poesía.